

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



fue probablemente un ave cuyo canto se escuchaba al amanecer y en la estación lluviosa. Por esto Xochipilli, dios del maíz joven, está relacionado con la estación lluviosa. Tal vez, era importante que la lluvia requerida para el desarrollo posterior de las plantas jóvenes estuviera disponible. Y probablemente, éste fue el motivo para esta petición al dios de la lluvia en el canto a Xochipilli. La duda de que las plantas pudiesen crecer parece estar expresada en la sexta estrofa por la imagen del viajero que ha llegado a un cruce de caminos, o “donde los caminos se encuentran” (*otlinepanivia*), como leemos en el texto, y él no sabe qué camino debe tomar. Esta duda, sobre cuál es el camino que debe tomar el dios del maíz, el comentarista considera que significa el clamor que se hace a los dioses de la lluvia, a los Tlaloque. Sin embargo, me parece que esta idea no es completamente cierta. El verbo usado en estas dos estrofas, *tlanauati* (se habla, se manda) da a entender mejor el significado que un mago impone a los espíritus mágicos, se ordena que aparezcan los dioses de la lluvia.

VIII.6. *Otlinepanivia* = òtli inepaniuhya, “con lo cual, o donde, los caminos se encuentran”.

noyaz = *niaz*, o tal vez *ni oy-yaz* = *ni onyaz*.

otli nicyatocaça = òtli nictocaz, con *ya* insertada después del pronombre objeto, como se ha encontrado varias veces.

IX. XOCHIQUETZAL ICUIC / HIMNO A LA DIOSA DE LAS FLORES Y EL AMOR

1. Atlayavican nixochiquetzalli
tlacya nivitzaya motencalivan ta-
moancha oay.

q. n.

ompa nivitz ynixochiquetzal ta-
moancha.

1. De la región de lluvia y niebla ven-
go, yo, Xochiquetzal de...,⁷² desde
Tamoanchan.

Esto es:

yo, Xochiquetzal, provengo de Ta-
moanchan.

72 En esta estrofa Eduard Seler al dejar un espacio en blanco omite una pequeña parte del manuscrito original en náhuatl, el cual podría leerse como: “*nihuitz-aya- motencalihan*”. En este caso podría traducirse como: “yo vengo de su morada”. Cfr. *Códice matritense del Palacio*, f. 277v. Nota de los traductores.



2. Ye quitichocaya tlamacazecatla
piltzintecutlo quiyatemoaya ye xo-
chinquetzalla,⁷³ xoyavia ay topan
iaz, oay.

q. n.

choca piltzintecutli quitemoa in
xochiquetzal xoyavia no vmpa
niaz.

2. Lloro el piadoso Pilzintecutli, bus-
caba a Xochiquetzal. Yo iré a la tierra
de la descomposición.

Esto es:

Piltzintecutli llora, él busca a Xochi-
quetzal. Yo debo ir a la tierra de la
descomposición.⁷⁴

Comentario

Xochiquetzal es la diosa de las flores y el amor, la diosa joven, la contra-
parte de Xochipilli, el dios joven del maíz, los dioses de los alimentos, la
procreación y el deseo carnal. De acuerdo al historiador Diego Muñoz
Camargo, ella fue originalmente la consorte del dios de la lluvia, Tlaloc,
pero Tezcatlipoca le robó y le llevó a los Nueve cielos y le convirtió en la
diosa del amor.⁷⁵ Ella fue entronizada allí como reina, en el cielo, como
el historiador mismo declara: “*Tamohuan ichan Xochitl ihcacan Chicuh-
nauhnepaniuhcan Itzehecyan*”, esto es: “el lugar de Tamohuan y en
asiento del árbol florido, donde los aires son muy fríos, delicados y helados,
sobre los Nueve cielos”. Los intérpretes del calendario le identifican
con Tonacacihuatl, la esposa de Tonacatecutli, señor de los alimentos, el
regente del signo del primer día, *cipactli* (cocodrilo). Ella misma está
supuestamente encarnada en el signo del último día, *xochitl* (flor). Pedro
de Ríos, en su interpretación del *Códice Vaticano A* (n. 3738)⁷⁶ le llama
la consorte de Tzinteuhtl [esto es, Cintéotl, el dios del maíz, o Xochipilli]
y la patrona [protectora] de las embarazadas, también como la patrona
de las mujeres tejedoras y bordadoras, ya que es conocido que ella fue la

⁷³ Corregido de *otochinquetzalla*.

⁷⁴ Aquí también hemos presentado íntegramente la propuesta de traducción de Eduard Seler, quien propone el vocablo *Verwesung* (descomposición). Podría también traducirse como “la tierra de la putrefacción”, o bien, “la tierra de la transfiguración”, si tomamos en cuenta el contexto mítico en el que se encuentra inmersa. Nota de los traductores.

⁷⁵ Historia de Tlaxcala, cap. 19.

⁷⁶ f. 31r (Kingsborough, 53).



inventora de estas dos destrezas. Los tlahuicas, habitantes del valle cálido del sur de la meseta del valle de México, celebraban una fiesta en su honor durante la veintena de *Tepeilhuitl*, la festividad de los dioses de las montañas, la cual caía en octubre, y en relación con ello hacían embriagar muchachos de 9 o 10 años y niñas de la correspondiente edad, y los incitaban a toda clase de acciones lascivas.⁷⁷ Los tlaxcaltecas la honraban a ella y a la diosa Xochitecatl durante *Quecholli*, la fiesta consagrada a Mixcóatl, el dios chichimeca, dios de la caza, una festividad en la cual varias muchachas eran sacrificadas y en la que alegradoras, las compañeras de los guerreros solteros, se disponían a ser sacrificadas,⁷⁸ pues la diosa pasaba como la patrona de las alegradoras, las *auianime* o *maqui*, como Torquemada las llamaba. La diosa era representada con un rico atuendo, y su insignia especial era la *omequetzalli*, dos mechones de plumas de quetzal en lo alto de su cabeza. Para más detalles véase mi comentario sobre el *Códice Borgia* (p. 208, 209).

IX.1. *Atlayavican... motencalivan tamoancha*. *Tamoanchan* o *Tamouan ichan*, como el historiador tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo escribió, fue el hogar original, el poniente mítico, el que era ilustrado en los códices por medio de un árbol quebrado, con sangre fluyendo de la herida. Para este hogar original, el mítico poniente, que se suponía era un jardín, y de allí que la designación *Xochitl Icacan* (donde se yerguen las flores), aparece constantemente como su sinónimo. De allí que este hogar original, la mayoría de las veces, es además llamado por Sahagún y otros Paraíso terrenal. Éste corresponde, sin embargo, a los muertos, a los que han fallecido hace mucho. El árbol fue por lo tanto dibujado, dividido y quebrado. En la introducción al primer libro de su historia, y además en el último de los capítulos etnográficos (libro X, cap. 29, §12), Sahagún explica el nombre como “buscamos nuestra casa” (*mexica quitemoua tochan*). Esto es incorrecto. La explicación del intérprete del *Códice telleriano-remensis* (Pedro de Ríos) parece ser más correcta: “allí es su casa donde abajavan”, y “donde están sus rosas levantadas”. Por tanto este

⁷⁷ *Códice magliabecchiano* XIII, 3, f. 40r.

⁷⁸ Torquemada, *Monarquía indiana*, libro 10, cap. 35.



intérprete deriva la palabra de *temo* (descender) equivalente a “donde ellos descienden” o “casa del descenso”, para lo cual hemos asumido otra vez para *temo* (descender), el significado especial de ser nacido (*tlacatli*). Compárese con el comentario sobre VII.3 antes citado; esto es: “casa del descenso”, “la casa del nacimiento”. Yo considero que no debería estar completamente descargado que *tamoan* no pertenezca del todo al idioma náhuatl. En la sección octava de mi comentario sobre el *Códice Borgia* (v. I) he realizado una comparación entre una serie especial de veinte divinidades que están ilustradas en las paginas 22-24 del *Códice Borgia*, y veinte jeroglíficos de dioses que aparecen sucesivamente en dos filas sobre las páginas 45-50 del manuscrito maya de Dresde, las cinco famosas imágenes en las cuales están representados los 13 × 5 períodos de Venus. De esta comparación se sigue que el jeroglífico de un ave mítica, cuya cabeza forma el jeroglífico de la decimoquinta festividad anual de los mayas, y para el cual usan el nombre *moan* o *muan*, debe corresponder al árbol roto del *Códice Borgia*, esto es, a Tamoanchan. *Moan* o *muan* debe designar “cubierto con niebla, cobertura de nubes”. Y quiero expresar por lo menos una opinión que pueda guiar nuevas investigaciones, que el demostrativo *ta* posee el valor de una partícula locativa, y combinado con *moan*, “cobertura de nubes”, podría haber dado el nombre a Tamoan.

Atlayavican = *atlayauhcan* (tierra de agua [lluvia] y neblina). La palabra aparece otra vez de forma similar en XIV.4, como un sinónimo para Tamoanchan.

Motencalivan. No soy capaz de explicarlo certeramente. *Tencalihuahqui* se encuentra en Torquemada,⁷⁹ como un tipo especial de capa que era usada por príncipes que se habían distinguido de alguna forma en la guerra. *Tencalihuahqui* puede por tanto significar “con un adorno bordado especialmente” (?). Aunque es muy dudoso que el mismo verbo esté presente aquí como en *motencalivan*.

Tlacya. Tampoco lo puedo explicar. En primer lugar nosotros no sabemos si *tlacya* es leído *tlac-ya* con una gutural, o *tlacia*, con una sibilante. Y con ninguna de las dos suposiciones soy capaz de revelar un significado correcto.

79 Torquemada, *Monarquía indiana*, libro 14, cap. 5.

IX.2. *Yequitichocaya*. Es además una forma que no sé verificar desde el material conocido del náhuatl clásico. El comentarista da simplemente *choca*.

Piltzintecutli es otro nombre de Xochipilli, aunque al parecer en el rol especial del dios del sol. Bajo este nombre, él es el tercero de nueve señores de las horas de la noche y, por consiguiente, en el *Códice Borgia* está representado por una imagen de Xochipilli con la pintura facial del dios del sol, y en otros manuscritos simplemente por una imagen de Tonatiuh, el dios del sol. Para más detalles véase mi comentario sobre el *Códice Borgia* (v. I, p. 222, 223). De acuerdo a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Piltzintecutli es el consorte de Xochiquetzal y su hijo es Cinteotl, el dios del maíz. Cinteotl, el hijo de Piltzintecutli, es mencionado en este relato como el dios tribal de la gente de Colhuacan.

Tlamacazecatla = *tlamacazcatl*, esto es: la palabra *tlamacazqui* es familiar en el náhuatl clásico y significa “el piadoso”, el sacerdote, el sirviente de dios, con el artículo *-tl*. Éste es además otro nombre para Xochipilli y la parte masculina de la pareja de dioses originales. (Véase el comentario en VIII.3).

Quiyatemoaya ye xochinquetzalla = *quitemo in xochiquetzal*, con *ya* insertada después del pronombre de objeto y una segunda *ya* añadida a toda la forma verbal. Como se sigue de esta estrofa, debe haber sido un mito en el que Piltzintecutli pierde a su amada y, llorando, la busca. Ésta es una de aquellas narraciones que pueden ser comparadas con el rapto de Proserpina, para explicar míticamente la desaparición de la cubierta vegetal de la tierra en la estación fría y seca.

Xoyavia ay topaniaz. *Xoyau* es traducida en el *Vocabulario* de Molina con “añublarse el trigo, ó cosa semejante”, *xoyauhqui* con “cosa ranciosa”, y *tlanaxoyauhqui* se da en manuscrito de Sahagún como un sinónimo de *tlampalanqui* (tener caries dental) y como uno de los defectos físicos que el representante de Tezcatlipoca no debía tener. Debemos por tanto traducir *xoyavia* como “putrefacción”, “prevalece la putrefacción”. Se usa *ay* en lugar del demostrativo *in*, como también parece ser el caso en otros lugares de este canto. Y en consecuencia si la palabra es transmitida correctamente y si la explicación dada por el comentarista es justa, *topa* debe ser insertado por *ompa* (hacia esta dirección), y entonces *to* en lugar



de *on* (allí): “prevalece la putrefacción en esta región, a donde yo debo ir”. Así la analogía con Proserpina y leyendas similares parece ser completa. Xochiquetzal está muerta, ha fallecido, y su amado desciende hacia la región de los muertos para buscarle.

X. AMIMITL ICUIC / CANTO AL DIOS TIRADOR DE LOS ANIMALES ACUÁTICOS SILVESTRES

In amimitl icuic yuh mitoa in vel ichi-chimeca cuic amovelcaquizti in tlein quitoa in tonavatlatol ypa.

El llamado canto de Amimitli es un canto chichimeca genuino. No se puede entender lo que quiere decir en nuestro lenguaje náhuatl.

1. Cotivana cotivana calitotochmaca⁸⁰
huiya yyalimanico oquixanimanico
tlacochealico, ovayya yya, matonica-
ya, matonicalico, ovayyaya, çana,
çana, ayovecanivia, çana, çanayo,
veca nivia yya, yya, yyevaya, çana,
çana yevecanivia.

2. Yenecuilivaya nivaya, nivaya, niva-
ya, aycanauh. nivahuaya, nivaya, ni-
vaya, aycanauh.

3. Tlaixtotoca yecanauhtzi, tlaixtoto-
ca yecanauhtzini ayoaya, yoayan ye-
canauhzini

4. Aveya itzipana nomavilia, aveya
itzipana nomavilia, aveya itzipana
nomavilia.

80 *Calitotochmanca*, Ms. Biblioteca Laurenziana.